

Juan 1:14-18

Sermón-Juan 1:14-18. 2 domingo después de la Navidad 1999

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de él y proclamó diciendo: "Este es aquel de quien dije: El que viene después de mí ha llegado a ser antes de mí, porque era primero que yo." Porque de su plenitud todos nosotros recibimos, y gracia sobre gracia. La ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie le ha visto jamás; el Dios único que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Para muchos, la Navidad ya pasó. Con el panetón y chocolate, los regalos, los árboles de Navidad hubo un sentimiento de contento, un refrigerio que interrumpía los quehaceres diarios. Pero ya pasó.

Pero en la iglesia seguimos celebrando la Navidad. En realidad, la iglesia nunca deja de celebrar la Navidad. No con las mismas cosas externas con que el mundo también puede tener una breve fiesta, sino meditando en lo que significa el gran acontecimiento que es lo que en primer lugar motivó la fiesta de la Navidad, el sublime misterio de la encarnación del Verbo de Dios. Esto es lo que queremos seguir celebrando en este día. Meditemos, luego, en el tema, **El verbo eterno revela su gracia.**

Nuestro texto nos dice que el Verbo vino en carne. "Y el Verbo se hizo carne". Al principio de su Evangelio, Juan identifica a ese Verbo diciendo: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". El Verbo es verdadero Dios, una persona distinta del Padre, sin embargo, es Dios juntamente con él. Este Verbo, este Dios eterno, en lo que es el milagro de los siglos, se hizo carne. Es decir, que esta persona que es Dios mismo, tomó de la virgen María una verdadera naturaleza humana, llegó a ser un verdadero ser humano. Así es que el que es el Creador del universo, porque "sin él no fue hecho nada de lo que ha sido hecho", nació como una de las criaturas en Belén de Judea.

Y así Juan nos dice que "habitó entre nosotros". Como se había hecho un verdadero hombre, vivía entre los seres humanos, en la tierra de Palestina en el primer siglo. Allí creció, comió, bebió, se cansó, durmió, e hizo todo lo demás que hace cualquier otro

ser humano, excepto que nunca cometió ningún pecado. Esto es lo que celebramos en la Navidad.

Porque era un verdadero ser humano, Juan el Bautista pudo hablar de él como “El que viene después de mí”. Es que Jesús nació en fecha después de Juan, y también comenzó su ministerio después de Juan. En esto era como cualquier otro ser humano que tiene un comienzo cuando es concebido y nace. De los seres humanos podemos hablar de antes y después, y Juan era antes de Jesús.

¿Y por qué es tan importante que el Verbo se hizo carne, que realmente llegó a ser un verdadero ser humano? Lutero, en su comentario sobre el versículo, dice: “Así el tesoro más precioso y la consolación más fuerte que tenemos es que el Verbo, el Hijo verdadero y natural de Dios, se hizo hombre, con carne y sangre como cualquier otro ser humano; que él se encarnó por causa de nosotros para que nosotros entremos en gran gloria, para que nuestra carne y sangre, piel y cabello, manos y pies, estómago y espalda residieran en el cielo como lo hace Dios, y para que podamos retar con valentía al diablo y todo lo demás que nos ataque. Estamos convencidos de que todos nuestros miembros tienen su lugar en el cielo como herederos del reino celestial... Es cierto, el evangelista podría haber dicho: ‘El Verbo se hizo hombre’. Pero se adapta a la manera bíblica de hablar y dice: ‘se hizo carne’. Lo hace para resaltar su debilidad y mortalidad. Porque Cristo tomó la naturaleza humana, que fue mortal y sujeta a la terrible ira y juicio de Dios por causa de los pecados de la raza humana. Y esta ira la sintió la carne débil y mortal de Cristo”. De hecho, fue como nuestro sustituto, y para llevar nuestros pecados que Cristo se hizo carne.

Pero no debemos entender este hacerse carne como si Cristo por eso dejó de ser Dios. Así Juan también indica que todavía este Verbo en carne es el Dios eterno. Sigue diciendo que “contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”.

Cuando Juan habla, habla del hombre Jesús, el que habitaba entre ellos. Juan y los demás discípulos lo acompañaban durante los tres años de su ministerio en la tierra. Al principio de su ministerio, lo acompañaban a las bodas de Caná, en donde Jesús convirtió el agua en vino. Y nos informa que “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él”. Lo vieron sanar a enfermos, liberar a las personas de los demonios, inclusive resucitar a muertos. Y en una suprema manifestación, Juan estaba presente en el monte de la Transfiguración, en donde “su cara resplandeció como el sol, y sus vestiduras se hicieron blancas como la luz”. Así Juan nos dice en su carta: “Lo que era desde el

principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida -la vida fue manifestada, y la hemos visto; y os testificamos y anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y nos fue manifestada-, lo que hemos visto y oído lo anunciamos también a vosotros, para que vosotros también tengáis comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas escribimos nosotros para que nuestro gozo sea completo”. Y también Pedro escribe de ese acontecimiento diciendo: “fuimos testigos oculares de su majestad. Porque al recibir de parte de Dios Padre honra y gloria, desde la grandiosa gloria le fue dirigida una voz: ‘Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia’. Y nosotros oímos esta voz dirigida desde el cielo cuando estábamos con él en el monte santo”. Esa apariencia, y esa voz celestial, dieron claro testimonio de Jesús como el Unigénito del Padre. Así es que, a través de su misión aquí en la carne en la tierra, Juan y los demás discípulos vieron vislumbres de su verdadera gloria divina.

También Juan el Bautista dio testimonio de que es el Dios eterno que ha aparecido en carne en Jesucristo. Dice: “Este es aquel de quien dije: El que viene después de mí ha llegado a ser antes de mí, porque era primero que yo”. Cuando dice que Cristo “era primero que yo”, no puede estar hablando acerca de su existencia en la carne, porque Cristo nació varios meses después de él, y también comenzó su ministerio después del ministerio de Juan el Bautista. Es evidente, entonces, que está hablando de su existencia eterna como Dios. Aunque nació como un verdadero ser humano, no dejó de ser al mismo tiempo el Dios eterno, el que era en el principio con Dios, el que era Dios. Lutero dice: “Esto es como decir de un niño que existía antes de su madre, o su concepción en el vientre de su madre, o su nacimiento. Esto seguramente nunca se encuentra en la naturaleza, por lo cual éste tiene que ser un niño totalmente fuera de lo común, que tiene que ser Dios. Así, aquí San. Juan quiere decir: ‘Este hombre, Cristo, estaba delante de mí. Vivía antes que yo existiera, Sí, también existió antes que naciera su propia madre. En otras palabras, era Dios desde la eternidad; porque los ángeles también eran antes que María, pero Cristo era antes de todos los ángeles, sí, de todas las criaturas”.

Así que el que nació en Belén en la Navidad no es otro sino el Dios eterno, el que justamente se llama “el Dios único que está en el seno del Padre”. Y aunque esto estaba durante la mayor parte de su ministerio en la tierra oculto tras la humanidad, siempre era al mismo tiempo Dios, que poseía todas las prerrogativas y el poder de Dios, y que ahora está exaltado a la diestra de su Padre y manifiesta su poder como el Unigénito del Padre por toda la eternidad.

Pero lo más importante es la razón de esta encarnación del Verbo de Dios, el hacerse carne de Cristo. Lo hizo para revelar la gracia de Dios. De hecho Juan nos dice que Cristo, como el que está en el seno del Padre, es el que le ha dado a conocer al Padre. ¿Qué significa que Cristo está en el seno del Padre? Quiere decir que la relación entre Padre e Hijo es tan íntimo que lo que Cristo nos revela acerca de Dios es absolutamente fidedigna, de hecho, que Cristo es el único que realmente puede revelarnos lo que está en el corazón del Padre. Él no tiene su conocimiento a segunda mano, ni como resultado de la especulación que puede o no ser la verdad. Conoce la voluntad del Padre y sus planes para con nosotros porque es también su voluntad, que él comparte con el Padre desde la eternidad. Y esa voluntad es una voluntad para salvar.

Así cuando Juan dice que vio la gloria de Cristo, describe a Cristo como lleno de gracia y verdad. Nos dice que “de su plenitud todos nosotros recibimos, y gracia sobre gracia”. Cristo es como un gran manantial de gracia. En él hay perdón de pecados, vida y salvación, no porque lo hayamos merecido, sino porque él nos muestra misericordia y clemencia, porque él tomó nuestra carne y habitó entre nosotros cumpliendo todo lo que exigía el Dios justo y santo y que nosotros no pudimos cumplir. En su gracia aceptó la carga de nuestro pecado que su Padre cargó sobre él, y sufrió todo lo que la ira de Dios contra nuestro pecado había amenazado contra nosotros, así expiando nuestra culpa y pagando nuestro castigo. Así ahora por gracia, es decir, sin que lo hayamos merecido en lo mínimo, cuando de hecho hemos merecido todo lo contrario, Cristo nos revela la buena intención del Padre de salvar a nosotros los pecadores y nos perdona todos nuestros pecados.

Como dice Lutero: “Todo el que quiere rescate del poder del diablo y escapar el pecado y la muerte tiene que sacar de este pozo, que es Cristo; de él fluye toda salvación y la eterna felicidad. Esta fuente es inagotable; está llena de gracia y verdad delante de Dios; nunca falla, no importa cuánto sacamos de ella. Aunque todos sacamos sin cesar de ella a la vez, no puede vaciarse, sino que permanece siendo una fuente perenne de toda gracia y verdad, un pozo insondable, una fuente eterna. Entre más que sacamos de ella, más da. ... El sol no es opacado ni oscurecido porque brilla sobre tanta gente o porque provee al mundo entero su luz y brillante esplendor... Así un hombre docto puede educar a mil alumnos sin perder nada de su propia erudición... Así Cristo, nuestro Señor, a quien debemos huir y de quien debemos pedir todo, es una fuente interminable, la fuente principal de toda gracia, verdad, justicia, sabiduría, vida, sin límite ni medida ni fin. Aunque el mundo entero sacara de esta fuente suficiente gracia y verdad para transformar a toda la gente en ángeles, sin embargo no perdería ni una gota. Esta

fuelle constantemente rebosa de pura gracia. Todo el que quisiera gozar de la gracia de Cristo — y no se excluye a nadie — que venga y la reciba de él. Nunca vaciarás esta fuente de agua viva; nunca se secará. Sacarás de ella más que lo suficiente; sin embargo seguirá siendo una fuente perenne”.

Y esta es la razón por la que vino. Para que tú y yo y el mundo entero conociéramos y recibiéramos la gracia de Dios. No vino como un legislador, sino como un Salvador. “La ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo”. La ley es también una revelación de Dios, algo que dio por medio de Moisés. La ley también tiene su importancia. Como nos recuerda Lutero: “Si echamos a un lado la ley, no nos quedaremos con Cristo por mucho tiempo”. Son precisamente los que han escuchado y creído el mensaje de la ley que apreciarán el mensaje de la gracia del Salvador. A menos que sepa, no solamente que soy un pecador, sino que con mis pecados he ofendido a Dios en tal grado que realmente debo haber sufrido una eternidad en el infierno a causa de ellos, y tiemblo por ese juicio, no tendré sed del agua viva que sale de la fuente de la gracia que es Cristo. Solamente cuando reconozco que era totalmente impotente para agradar a Dios y entrar en comunión con él, me causará alegría cuando oigo de la gracia y la fidelidad de Dios que han llegado a nosotros por medio de Jesucristo. El oficio de Moisés es importante, y la ley tiene que seguir predicándose en la iglesia para que sepamos que aun nosotros los creyentes con nuestras vidas diariamente solamente acumulamos una deuda mayor del pecado si Dios los tomara en cuenta contra nosotros. Solo así escaparemos hastiarnos del mensaje de la gracia de Dios.

Pero en Cristo tenemos algo muy por encima de lo que vino por medio de Moisés. Cristo es la gracia y la verdad en persona. “Pero la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo”. El mero hecho de que el Dios eterno se encarnó, tomó nuestra semejanza, es la gracia de Dios llegando a nosotros y revelándose a nosotros para nuestra salvación.

Hermanos, hemos querido presentar esta mañana toda la gloria y hermosura divina que está oculta en el niño de Belén. Cuando miras la sonrisa en su rostro infantil, ves allí la buena disposición y la gracia salvadora que estaba oculta en el mismo corazón del Padre desde la eternidad. Aun en la cuna, con su benignidad y ternura, está revelando los pensamientos de Dios hacia ti, pensamientos de salvación y no de destrucción. No nos quedemos indiferentes, entonces, frente a esta maravillosa manifestación de la buena voluntad de Dios para con los hombres. Es a ti y a mí, pecadores, que este niño ha llegado para salvar. Su gracia sigue siendo una fuente inagotable de que nosotros también podemos sacar agua de vida, sencillamente

creyendo que él es la gracia y la verdad de Dios, que vino para reparar nuestro pecado y nuestras ofensas, y sin mérito de nuestra parte, darnos todas las riquezas celestiales. Crean, luego, esta gracia y verdad de Dios de que Cristo es la prueba infalible. No duden ni por un momento que en él hay salvación para ti. Toma la luz de este sol de justicia, bebe profundamente de su fiel gracia. Encontrarás que satisface eternamente. Amén.